

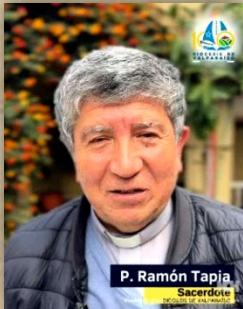
DOMINGO 14 DE JUNIO.

“Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha”

DOMINGO XI TIEMPO ORDINARIO CICLO A

Evangelio según San Mateo 9, 35 – 10,8

REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.



*Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.*



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
PADRES CARMELITAS
VIÑA DEL MAR - CHILE



DOMINGO 14 DE JUNIO.

Domingo 11ª semana Tiempo Ordinario – Ciclo A

Llamó a sus doce
discípulos y los envió

Mateo 9, 36-10,8

AL VER A LA MULTITUD, TUVO COMPASIÓN

Cuando caminamos por nuestras ciudades y vemos la multitud de gente y sus problemas ¿qué nos surge en nuestro corazón? En mí surgen ideas negativas, juicios, indiferencia, cansancio. Cuando comparto con personas católicas me llama la atención que en ellos surge rabia, fanatismo, juicio sobre los demás, sobre las autoridades. Vivimos tan encerrados en nosotros mismos que la sociedad, el mundo no la aceptamos, rechazamos a las personas, sobre todo los con problemas físicos, mentales y humanos. A las ovejas perdidas, que no tienen pastor nos molestan. Pero hoy la Buena Noticia es que Jesús ante la situación de las ovejas, de las multitudes SIENTE COMPASIÓN. No las rechaza, no nos rechaza sino que se compadece, sufre con nosotros, se involucra en nuestro dolor. El Señor es un Dios compasivo. No busca destruirnos, condenarnos sino salvarnos, darnos la vida. La compasión del Señor salva al mundo. La dureza de tu corazón y el mío destruye el mundo.

Nos decía el Papa Francisco: La compasión te hace ver las realidades como son; la compasión es como la lente del corazón: realmente nos hace entender las dimensiones. Y en los Evangelios, Jesús a menudo siente compasión. La compasión es también el lenguaje de Dios. Nuestro Dios es un Dios de compasión, y la compasión – podemos decir – es la debilidad de Dios, pero también su fuerza.

Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

Y el Señor quiere que pidamos para que haya más trabajadores en la Viña. Que haya más personas, hombres y mujeres que evangelicen, que se hagan buenos samaritanos de los demás. Personas que dejemos de servirnos a nosotros mismos y sirvamos a los demás. Personas que dejemos de reclamar y nos involucremos con el dolor ajeno. Personas que dejemos de esclavizarnos por la tecnología y salgamos a servir a los demás.

Habiendo tanta cosecha que recoger parece que lo primero sería actuar, pero no, **lo primero es rezar**, rogar al Señor que envíe trabajadores a su campo.

Jesús convocó a sus doce discípulos.

El Señor llama a doce hombres para vivir en comunidad. Son la primera comunidad cristiana. El que los convoca es Jesús. No vienen por simpatías personales o por ideas semejantes sino que por seguir a Jesús. Este llamado a los doce apóstoles nos enseña algo muy importante para la fe: se vive en

comunidad. Estos doce no se eligieron entre ellos, al revés el Señor los eligió. Lo bueno es que eligió gente que humanamente eran contrarios, eran enemigos naturalmente: por ejemplo: Mateo estaba a favor de los romanos y Judas el zelote era archienemigo de los romanos.

Santiago y Juan eran llamados los hijos del trueno porque tenían un carácter violento. Pedro era el florerito, el pierdeteuna. Judas era muy aficionado al dinero. Y todos buscaban los primeros puestos. En realidad eran una comunidad donde cada uno era distinto, pero ellos no se juntaron por afinidades o sentimientos humanos o por feeling humano, sino que el que los reunió fue el Señor. En la Iglesia también el protagonismo es del Señor.

Lo primero para vivir el discipulado cristiano es vivir en comunidad, vivir con otros la fe: en un movimiento, en un grupo parroquial, en la pastoral de los colegios. Si uno no pertenece a una comunidad su vida de fe es muy egoísta, muy individualista, muy intolerante. No crezco. Participando con otros sí que crezco. La Iglesia es la comunidad de los que recibimos este llamado a vivir en comunión con el Señor y con los hermanos.

Vamos con Jesús a llevar la compasión de Jesús a los hermanos “Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso” Christifideles Laici 3.



**Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.**